Tomado de entre

DIEZ y cuarto de la mañana. Hotel Park Sheraton, esquina a la Séptima Avenida con la Cincuenta y Cinco Street, de Nueva York.

Alberto Anastasia saluda al entrar en la barbería del hotel, regentada por Grasso y servida por varios muchachos, uno de los cuales, Joseph, es el preferido de Alberto Anastasia.

— Buenos días, señor Albert.

— El pelo.

Entrega el sombrero, deja que le quiten el abrigo, se suelta la corbata.

Joseph inicia su trabajo. La manicura dispone su mimoso instrumental. Es el momento de los disparos. Momento rápido, alucinante. Dos enmascarados han penetrado en la barbería.

— Quietos todos; al menor movimiento os saltaremos el cráneo.

Cuatro veces han disparado su revólver a quema ropa en la espalda de Alberto Anastasia. Un quinto balazo, en la nuca. Pánico en el "hall" del hotel. Los asesinos desaparecieron entre la gente enloquecida. Vendrá el médico: "Está muerto." La florista del "hall" ha telefoneado a la Policía.

●

ALBERTO Anastasia ha sido uno de los más insignes criminales de los últimos tiempos, el jefe de la Murder Incorporated, sindicato de asesinos.

Su verdadero nombre era Humberto; lo recibió al nacer el año 1902 en una aldea de Calabria. Anastasio, su apellido. Los camufló en "Alberto Anastasia" el 1919, al desembarcar clandestinamente con cinco de sus hermanos en América. Incorporado a la "mafia" neoyorquina, Alberto Anastasia obtiene rápidamente categoría de primer jefe. Si algún compinche intenta plantar cara, es condenado a muerte. Anastasia monta un imperio sobre pilares de terror. La Policía lo detiene cinco veces entre 1921 y 1954, pero Anastasia ha estudiado a fondo una cláusula de las leyes del estado de Nueva York: "La acusación de un cómplice no sirve como prueba si no se corrobora por declaraciones de otros testigos." En cada momento crítico, los testigos que podrían declarar contra Alberto Anastasia se pierden sin dejar huellas. Algunos son identificados días después en el depósito de cadáveres. Anastasia ha ganado un prestigio en el mundo del crimen: es el bandido sereno, señor de sus nervios, estudia cuidadosamente sus bazas, utiliza en los asesinatos una técnica impecable. La mejor cabeza que haya tenido nunca la Murder Incorporated.

Cinco balazos en el sillón de la barbería del hotel Park Sheraton. ¿Venganza? ¿Un nuevo jefe en perspectiva? La ley de los gángsters no es tan meticulosa como las del estado de Nueva York.

●

LA Iglesia católica ha negado el sepelio a Humberto Anastasio. Un nuevo dolor para la familia. Un dolor hondo, muy sentido. Ya se sabe con

los hombres

J. M. Javierre

qué apego conservan ciertas gentes el respeto a los ritos sagrados en determinados momentos. Los hermanos, bandidos también, de Humberto-Albert están inconsolables: Tony, Geraldo, Frank. Joseph murió el año pasado y Alberto se encargó de que la pompa de su cortejo fúnebre correspondiera a la categoría del "gángster" fallecido y de los "gángsters" hermanos suyos que sostenían el ataúd.

Cuatro hermanos "gángsters".

Cuatro "gángsters"... y un sacerdote.

El quinto hermano se llama Salvador, R. P. Salvador Anastasio, sacerdote católico.

Los periodistas que han contado el asesinato de Anastasio resaltan el contraste de las vocaciones de la familia. El P. Salvador ha orado ante el sadáver de su hermano. Naturalmente, le han retratado mil veces y él ha debido soportar mil preguntas indiscretas. Los periodistas han intentado adivinar los pensamientos del hemano sacerdote mientras presidía el duelo de una familia de "gángsters". El P. Salvador oraba en medio del barullo de la funeraria. Los periodistas han decidido lo que el P. Salvador oraba: "Señor, ¿podrás Tú perdonar a mi hermano?".

Qué saben los periodistas. Se equivocan. La plegaria del P. Salvador no era vacilante. Se equivocan. El P. Salvador oraba: "Señor, Tú puedes perdonar a mi hermano."

CINCO hermanos: cuatro gángsters y uno sacerdote.

Dios permite cosas, que parecen exageradas, inconvenientes. La verdad es que si muchas de las intervenciones de Dios en el secreto de las almas hubieran sido de antemano sometidas al criterio de ciertos censores, no serían hoy páginas hermosas de la historia de los hombres. Está bien que los sacerdotes provengan de familias piadosas y normales, que tengan hermanos ingenieros, catedráticos, labradores y comerciantes, abogados, gente respetable que nunca puede avengonzarle con una conducta detonante. Está bien. Pero, ¿en una familia de gángsters? Entonces pasa el Señor y dice a Salvador Anastasio que también él. Que por sus cuatro hermanos ha de cubrir él un puesto en las trincheras del espíritu.

"*Tomado de entre los hombres*". Como son. Respetables y bandidos. Sin señalar previamente un tipo de familias para que sean invernadero de los servidores de Dios. Tomado de entre los hombres, brotado en ese barbecho inmenso abierto al sol, al viento y a las estrellas; ese barbecho del que nacen la flor y los malos deseos. Para que los sacerdotes no tengan la sensación de que sus funciones representativas están limitadas al círculo honorable de las familias buenas, para que no crean que algunas zonas de la sociedad quedan por perversas excluídas de su preocupación y su influencia.

Tomados de entre los hombres, no fabricados con una pasta acaramelada previamente bendecida. De entre los

hombres que son ingenieros, catedráticos, obreros, abogados... y gángsters.

La razón teológica de esta "humanidad" del sacerdote nace del concepto mismo del "mediador ante Dios". No serviría para representar los hombres ante Dios si él no perteneciera a la raza. Toquemos el fondo, siquiera un instante: Jesucristo necesitó ser hombre para sacrificarse ante el Padre en nombre y a favor de los hombres. Así resultó que la hostia en ese sacrificio consumida era al mismo tiempo por un juego de prodigios hostia manchada y hostia aceptable. Los sacerdotes participamos y prolongamos el sacerdocio de Cristo. ¿Cómo decirlo? Los alemanes utilizan en su conversación ordinaria una palabra magnífica: "Haupt", cabeza, jefatura, principalidad. Recuerda una fórmula de fundamental contenido utilizada en filosofía escolástica y que no me atrevo a copiar aquí. Porque son de aquellos latines que desmayarían a Horacio. Dicen, por ejemplo: "Hauptschlüssel", llave maestra, la llave "esencial" que gira en todas la cerrajas de la casa y abre todas las puertas, la llave que luego copian y participan todas las demás con un diente o una vuelta característica, mediante la cual se diferencia de otras llaves comunes, pero no de la "Hauptschlüssel" ese milagro de llave que es como la idea platónica fundida en bronce. Digamos que Cristo es el "Hauptpriester", y habremos dicho poco más o menos lo que sería largo de explicar.

Hombres, para que pueda en nosotros realizarse la esencia del ser sacerdote.

Aquí mi problema: si hombres por esencia, ¿por qué no hombres con psicología de hombres, hombres cercanos a los hombres, hombres de nuestra familia?

La obra de las Vocaciones Sacerdotales de la Diócesis de Barcelona acaba de publicar en la *Colección «Remanso»*

"...Y ÉL LLAMA"

Un tomo de 264 págs. Precio 35 ptas.

Los lectores de nuestro Boletín sonreirán pícaramente al leer el índice:

- *La parte de Dios en la familia cristiana*
- *Una infinita confianza*
- *Diálogo y espera*
- *Historia de una alegría*
- *Entre números*
- *Cada mes.*

«...Y ÉL LLAMA» es el mejor libro de tema vocacional publicado en España

BOLETIN

DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Julio de 1958

SUPLEMENTO DEL B. O. DEL OBISPADO

B A R C E L O N A

ALTÉS, S. L. - DEP. LEGAL B. 3023. - 1958